

“Un verano ajetreado”, presentado bajo el pseudónimo “Historia de Saeda”

Hace tres años empezó mi viaje. Estábamos de vacaciones en el pueblo, como cada verano. Todo iba bien hasta que un día, jugando al fútbol, me desmayé. Lo último que recuerdo es despertarme en el hospital. Recuerdo que mis padres me dijeron que todo iría bien. También recuerdo la cara de dolor de mi madre. Después de aquel día, volvimos a la ciudad. A partir de ese momento, todo cambió.

En el primer hospital que estuve no consiguieron darnos una respuesta. Tres meses y muchas salas de espera después, descubrí que tenía cáncer de médula. Fue el peor momento de mi vida. Todo el mundo se portaba bien conmigo, sentían compasión. Y yo no entendía por qué. Seguía siendo una niña normal y corriente. Todo el mundo quería ser mi amigo o ayudarme.

Empecé el colegio un mes más tarde que mis compañeros, ya que no tenía fuerzas para levantarme de la cama. Después de muchas pruebas y un largo periodo de espera, seguía sin encontrar a alguien que pudiera ayudarme. Mi enfermedad iba avanzando y cada vez me sentía peor. Incluso los profesores se portaban bien conmigo y yo me sentía un bicho raro. Seguía siendo la misma de siempre, solo que ya no tenía la misma fuerza que antes. Iba apagándome poco a poco.

Hoy es la cuarta vez que voy al médico, intentan consolarme diciéndome que están a punto de encontrar a alguien que pueda ayudarme. Lo que ellos no saben es que empiezo a perder la esperanza y ya estoy harta de ver solo hospitales. Gente sufriendo, intentando fingir que están bien cuando no es así... Me pregunto por qué no han encontrado a mi donante. Yo creo que es porque muy poca gente sabe que tengo este problema y no pueden ayudarme. Mi enfermedad va avanzando poco a poco y cada día que pasa siento que será peor que el anterior.

Mi prima me ha enviado un WhatsApp, diciéndome que vea el último vídeo que ha colgado. Creo que se me ha olvidado decirles que mi prima es youtuber y ya tiene un millón de suscriptores en su canal. He ido a mi habitación y he visto el vídeo. Al principio no he entendido por qué lo ha hecho, si yo no quiero que nadie se entere de mi enfermedad. Pero al terminarlo me he dado cuenta de que está ayudándome.

El vídeo ha empezado a tener muchas vistas y el canal de mi prima está creciendo cada día más. Mis padres me acaban de decir que se ha hecho viral. No he entendido qué querían decir, pero no les he dicho nada. Parecían contentos de verdad, hacía mucho tiempo que no los veía así. Me he dado cuenta de lo que significa la palabra, porque mis padres me han dicho que mucha gente quiere ayudarme gracias al vídeo que colgó mi prima.

Más de mil personas han ido al médico para poder ayudarme. Todavía no están los resultados, pero estoy contenta. Puede ser que mi sufrimiento acabe dentro de poco. Cuando he llegado del colegio, me he puesto a ver la tele mientras mi madre me hace una hamburguesa, mi plato favorito. Hoy le toca elegir a ella lo que vamos a ver. Ha puesto el telediario, tres minutos después escucho el nombre del canal de mi prima en la televisión y presto mucha atención. De repente, mi caso sale en la televisión. Me he sorprendido mucho.

Por fin es viernes, hoy ha venido a buscarme mi abuela porque mis padres están trabajando. Al salir de clase, justo al lado de mi abuela me ha parecido ver a Matías Prats. Mi vista no ha fallado. He alucinado al verlo, me ha preguntado si podía hacerme una entrevista. Ahora sí que me siento famosa. Obviamente, le he dicho que sí. Me ha acompañado hasta casa de mi abuela, porque hoy me quedo a dormir en su casa, y me ha hecho la entrevista. Algunas preguntas me han puesto un poco triste. Pero no pasa nada, porque esto va a ayudarme para el trasplante.

Mi madre ha tenido que venir a buscarme a la escuela porque me encuentro muy mal. Hemos ido al médico y después de una larga espera, hemos entrado a la consulta. Después de verme, me han hecho salir fuera. Siempre tengo que salir yo primero y no entiendo por qué, si soy yo la que está enferma. Me acaban de decir que mi trasplante va a ser dentro de poco, lo que hace que tenga más fuerzas para luchar. Dentro de una semana tengo que volver al hospital para que me digan el día que me van a operar.

Estoy nerviosa.

Mi prima y yo hemos creado una fundación para ayudar a más gente como yo. Ya hay más de 25.000 donantes de médula en toda España. La fundación va creciendo poco a poco. Damos ayuda psicológica y hacemos reuniones para ayudar en todo lo que podemos.

En dos días es mi operación, estoy muy nerviosa pero muy contenta de saber que por fin voy a poder curarme. Ya han pasado cuatro días desde mi operación. En el hospital estoy conociendo a muchos niños con el mismo problema que yo. Ya no me siento un bicho raro. Además, ellos me entienden a la perfección.

Ya han pasado tres meses desde mi operación, me siento muy bien y cada día tengo más fuerzas. Creo que de mayor voy a ser médico, para ayudar a la gente que tenga el mismo problema que yo. Cada vez somos más en la fundación. Desde hace un par de semanas, hemos incluido talleres de juegos para ayudar a sobrellevar la enfermedad a los niños que estén ingresados en el hospital.

Ya llevo tres años combatiendo la enfermedad y este es el mejor año. He recuperado mi vida y ayudo a los demás para que puedan volver a la suya.

Hemos recaudado mucho dinero y con esto he podido hacer que mi fundación sea conocida por toda España. Ahora tengo gente que me ayuda desde cada comunidad. Entre todos sumamos más. Organizamos eventos para recaudar dinero para la investigación, y así reducir las muertes que este cáncer provoca. Asimismo, desde hace un par de meses, colaboramos con distintas organizaciones, hospitales y otras fundaciones para combatir el cáncer.

Una vez al mes me reúno, en un hospital con el que colaboro, con pacientes y gente que ya ha superado el cáncer. Intentamos evadirnos de la enfermedad para que sea más fácil sobrellevarla. Ya no tengo miedo a recaer porque tengo a mucha gente apoyándome y siento que ya nada puede pararme.